

HAMLET EN CARACAS

Jesús Delgado Sánchez

PERSONAJES

ACTOR 1: Arturo. 30 años.

Hamlet.

ACTRIZ: Bernarda. En sus cincuentas.

ACTOR 2: César. En sus veintes.

Fortimbrás.

Hombre.

Padre.

Escena 1

La acción transcurre en un viejo departamento al sur-oeste de Caracas. Bernarda, sentada, está picando verduras. A su lado tiene abierto un guión engargolado. Arturo viste unos pantaloncillos, está descamisado pero tiene una capa y unos zapatos de la época isabelina. Arturo está apasionado con sus textos. No sólo se los ha aprendido, los tiene completamente interiorizados, parece extrañamente poseído por ellos.

Arturo: ¡Pero míralo allí!; ¡mira cómo se esfuma! Mi padre, con las ropas que usó cuando vivía. Míralo donde va cruzando el pórtico.

Bernarda: *(Concentrada en su tarea, olvida su participación por un momento. Se da cuenta de su descuido y voltea a buscar la línea siguiente en el libreto.)* Todo esto es invención de tu cerebro. El delirio es astuto y puede crear visiones incorpóreas.

Arturo: (Corrigiéndola) Incorpóreas.

Arturo: ¡El delirio! Mi pulso, como el tuyo, acompasado late con saludable ritmo. No hay locura en todo cuanto dije. Ponme a prueba y te repito todo palabra por palabra y en cambio la locura saltaría de una a otra. ¡Por dios, madre, no le untes a tu alma ese engañoso unguento de que fue mi locura y no tu culpa quien te habló! No harías más que encubrir con vendajes la úlcera, mientras la corrupción, minando por debajo, invisible todo lo infectaría.

Con el cielo confiésate; arrepíentete de todo lo pasado; evita lo que viene; y no le echés estiércol a la maleza haciéndola más fértil.

Perdona a mi virtud, que en estos tiempos crasos y groseros es la misma virtud quien implorarle debe al vicio su perdón y pedirle permiso para hacerle algún bien.

Arturo: ¡Mamá!

Bernarda: *(Se sobresalta. Lee):* ¡Oh, Hamlet, me has partido en dos el corazón!

(Apagón. Arturo con normalidad enciende velas con un encendedor, las velas están consumidas a la mitad y ubicadas en distintos puntos del lugar, una de ellas está cerca de Bernarda, otra la toma Arturo consigo en un platito de comida y continúa.)

Arturo: Arroja la peor parte y con la otra mitad vive más pura. Buenas noches. Y no vuelvas ahora al lecho de mi tío; si acaso no lo eres presume de virtuosa. La costumbre, ese monstruo que devora todos los sentimientos disfrazada de diablo, también suele ser ángel que le presta su túnica a las buenas acciones.

Bernarda: *(Comienza a servir la ensalada con arroz ya hecho)* Ya te lo sabes todo.

Arturo: *(Quitándose la capa y los zapatos)* Nunca podría saberlo todo.

Bernarda: Si te pagaran por las horas que le dedicas a esto... como a los abogados; seríamos ricos.

Arturo: Bernarda, tú no entiendes.

Bernarda: Sí, hay cosas que yo no entiendo, definitivamente. *(Continúa la preparación de la ensalada)* Tu hermano llamó esta mañana.

Arturo: ¡Ya era hora! ¿Qué dijo?

Bernarda: Que está bien, que va a venir.

Arturo: Eso ha estado diciendo los últimos tres años. No me gusta que te hagas ilusiones. Él está bien, quédate con eso.

Bernarda: Yo sé que quiere venir. Si no ha venido, es porque no puede. Él está igual que nosotros.

Arturo: Igual que nosotros no está mamá. ¿Y tú no vas a comer?

Bernarda: Ahorita.

Silencio. Se sientan a comer. Llevan las velas a la mesa.

Arturo: ¿Fuiste ayer al mercado?

Bernarda: Los martes. Me toca los martes Arturo. No sé en qué mundo vives, siempre te lo estoy repitiendo. A ti te toca los miércoles y ayer fue miércoles. ¿Tú fuiste?

Arturo: ¿Y el martes cuando fuiste no encontraste pollo?

Bernarda: Se había acabado.

Arturo: Pero si madrugaste...

Bernarda: No alcanzó.

Arturo: Hijos de puta.

Bernarda: Siempre ves el vaso medio vacío...

Arturo: Veo mamá, veo... Pásame la sal por favor.

Bernarda le pasa la sal. Llega la luz. Apagan las velas.

Arturo: Hoy vi a mi tía Isabel. ¿No has hablado con ella? Me saludó y se veía triste, quería que te dijera algo, como contarme, pero no se atrevió.

Pausa breve.

Arturo: No seas orgullosa mamá. Llámala.

Bernarda: Me molesta que sea tan egoísta. Te acuerdas cómo la ayudamos para conseguirle pañales a Gonzalo. Ella sabe cuánto nos gusta el café. Cómo es posible que ni un cuarto de kilo nos diera... Las cosas no son así. La voy a tratar cómo se lo merece.

Arturo: ¡No, trátala mucho mejor! Trata a los hombres según sus méritos y ¿quién escaparía de unos latigazos? ¡Trátalos según tu propio honor y dignidad, que cuanto menos se lo merezcan mayor mérito habrá en tu generosidad!

Bernarda: No empieces otra vez. Come, que al menos cuando comes, descansas la mente.

Arturo: Mi mente descansa cuando actúo mamá, solamente cuando actúo.

Bernarda: ¿Por qué?

Arturo: Porque sé lo que quiero y sé que puedo conseguirlo.

Bernarda: Pero no es verdad.

Suspiro cansado de Arturo. Apagón.

Escena 2

El mismo espacio. Bernarda recoge los platos de la cena. Velas encendidas.

Bernarda: Yo tenía una hija, Camila. Hace diez años en otro país, porque era otro el país, yo podía pagarle una universidad. En ese tiempo daba clases en dos escuelas y hacía comida para vender. Un día me llegó con un novio, hijo de portugueses. Un muchacho catirito, con dinero, buen mozo, más grande que ella. Yo no confiaba en él pero era el

novio que me hubiese gustado tener de pequeña, así que dejé que anduvieran. Además, este muchacho hablaba bonito. Era un caballero. La trataba como a una reina y la tenía... atontada. Salían. Iban al cine. Y de vez en cuando a una fiesta, bueno... en realidad iban a fiestas todos los fines de semana. Ella tenía diecisiete años y me contaba que él le insistía para acostarse con ella pero Camila se daba su puesto. No se sentía preparada todavía. Es que yo le hablaba mucho, desde que era niña y ella me hacía caso. *(Pausa breve. Suspiro)* Una noche, celebraron no sé qué cosa y después se fueron al Club Portugués. Lo que pasó ahí todavía es un misterio. Yo tuve un presentimiento desde que me dijo que iría, no sé por qué. Le pedí a Arturo que la acompañara, pero como siempre, tenía ensayo de no sé qué obra de teatro. Lo cierto es que había una piscina y... Camila se ahogó esa noche. Siempre he creído que la ahogaron. Ella no era estúpida como para ahogarse sola, ella sabía que no debía zambullirse en aguas en las que no le llegaran los pies al piso. *(Pausa breve)*. Con ella estaban otra niña y tres muchachos, incluyendo al novio de Camila. A más ninguno le pasó nada. Yo lo que quisiera saber es cómo murió. Si hubiésemos sido gente de dinero le hubiesen hecho una revisión después de muerta. Ella no tomaba, para mí que la drogaron. Se drogaron los demás y a mi hija la drogaron sin ella saber, y luego jugando, como juegan los jóvenes, la lanzaron. *(Pausa breve)* La portuguesa me dijo que ella sospechaba que estaba embarazada y que se ahogó a propósito, para matarse pues. Yo sé que eso no puede ser, porque ella me contaba todo. Con dinero hubiese aceptado que le hicieran esa prueba, para acallar tanto chismoso, pero nada, nada se pudo hacer. Los portugueses no ayudaron sino con flores, esos hijos de puta. Cómo me gustaría saber si la ahogaron o si se ahogó. Y si se ahogó, si lo hizo a propósito o fue un accidente. Eso haría todo diferente. Cómo me gustaría saber...